

LA CAUSALIDAD DE UN ENCUENTRO CASUAL

DAVID TORRES PALACIOS



(Fragmentos)

Éranse una vez tres personajes, tres personas entre ellas desconocidas presentándose a sí mismas una por una con la intención de crearle a usted, lector o lectora, intriga ya desde las primeras líneas de este relato.

Hola. Soy Leire Larrasoña y estoy recién jubilada y con ganas de comerme el mundo. ¿Mi aspecto físico? En pocas palabras, pelo blanco y regordeta. Y con esto vale; no te puedo contar sobre lo que viví hace ya... Bueno, ¡tampoco te diré hace cuánto, pues esta historia perdería intriga! Aunque sí que te daré una breve pista, esta es mi hija:

—Mamá, con lo bien que estás aquí, en Zizur, para qué quieres re-co-rrer-mun-do, ¡si tú nunca has viajado antes! ¿Y Madrid?, ¡si ya has estado allí! —me gritaba mi hija con su novio al lado mirándome con esa cara de pánfilo.

** * **

Kaixo! Beñat naiz! Sí, ese es mi nombre, Beñat, pero, ¿quién soy yo realmente?; y sí, al parecer soy estudiante de Filosofía, carrera que llevo estudiando en Madrid varios años,, porque soy estudiante parcial, o sea, que hago menos asignaturas de las que corresponden por año. ¿Por qué? Porque me gusta vivir despacio, bailar, leer... y porque necesito trabajar un mínimo, claro. ¿Cómo soy? Bromista, de pelo castaño, reflexivo y mínimamente ambicioso. Por mi parte, la pista que os doy es la siguiente, la que habla se trata de mi amiga Marta:

—Mira, tío, ¿no estás cansado de actuar de esta forma? ¡Porque yo sí! Nunca dices lo que piensas ni haces lo que quieres, y luego solo te quejas de que no te sientes feliz. Te lo digo desde el corazón, Beñat, ¡empieza a quererte y atreverte! —saltó mi buena amiga sin que yo, confundido, pudiera dar una respuesta, mientras ella me daba un abrazo y se marchaba.

** * **

¡Buenas! Yo soy Flor, una respetada profesora universitaria de Filosofía. Adoro pintarme los labios de rojo y vestir con prendas coloridas o trajes de pantalón y camisa ajustados. En la universidad, me comporto de forma reservada, pero muestro la persona cariñosa que soy con todos los amigos de Madrid a quienes tanto quiero. Mi pista:

—Flor María, hija, estoy con duda de que vaya a volver a tener la salud y energía de siempre... —me comunico mi tía con una voz que se le iba apagando.

Facultad de Filosofía y Filología, Universidad Complutense, Madrid, lunes 4 de septiembre del 2023, 10:19

Amigos desde primero de carrera, Marta, Enrique y Beñat caminan despacio por el pasillo del aula mientras comentan, entre bromas y risas, sus impresiones sobre la clase que acaban de tener, la tercera del primer día del nuevo curso universitario.

—Parece que *Teoría del Conocimiento II* va a ser una asignatura potente... Ya podemos prepararnos... —opina Enrique con un aspecto algo preocupado.

—¡Anda, no empieces, tío! —le responde Marta con un bromista tono de reproche y, como siempre, quitando hierro al asunto.

—Oye, ¿pero os habéis fijado en la profe? —les interrumpe Beñat—. Es como si...

—Sí, tío —le interrumpe a su vez Enrique—, menuda tía más fría, no sé si las clases van a ser tan dinámicas y divertidas con ella.

—Pues a mí me ha dado un morbazo el acento que tiene, además, su pelo fino y ese traje que llevaba... Estoy bastante segura de que es de Ecuador o algo así —comenta Marta con un tono pícaro.

—¡Joder, cómo sois! No me refería a ninguna de esas cosas. Es respecto a la forma en la que se comporta, esa mujer transmite algo especial que... —les intenta explicar Beñat.

—¡Beñat! —le vuelve a cortar Marta—. ¡No empieces con espiritualismos!

En ese momento, Beñat se gira hacia detrás y ve que la nueva profesora, andando con paso firme, se encuentra justo detrás de ellos. Ambos cruzan una mirada directa, Beñat con cara de sorpresa y ella con una media sonrisa que vuelve a camuflar rápidamente tras un gesto de seriedad en su cara.

Madrida Sex-Shop, calle Corriente, Madrid, martes 5 de septiembre del 2023, 12:12

Leire, turista en Madrid, pasea por la calle Corriente a un ritmo nervioso que la hace parecer estar andando con prisa. No es que le falte experiencia en lo que respecta a artilugios sexuales de placer, pero nunca había ido a una sex-shop de forma física.

Sin pensarlo, tras bajar la calle hasta la altura de la tienda, empuja la puerta y ya se encuentra dentro.

—¡Buenos días! —le dice un chico joven de ojos verdes mediante un amable gesto de media sonrisa.

—Hola —contesta Leire, mientras cruza el mostrador y se dirige con torpeza, aunque tratando de mostrarse distendida, hacia el fondo de la tienda.

Ningún artilugio la sorprende especialmente, pero sí el verse rodeada, al mismo tiempo, de cientos de ellos.

Tras tres minutos de curioso, Leire termina, aun habiendo estado tratando de evitar cualquier acercamiento con alguna otra persona, junto a una mujer que también se encuentra seriamente atenta a las imágenes explicativas sobre el funcionamiento y las nuevas funciones de los innovadores nuevos vibradores a impulsos de aire.

—Tienen buena pinta, ¿verdad? —pregunta con naturalidad la mujer de pelo y piel morenos junto a ella, a la que apenas se atreve a mirar de reojo.

—¿Eh? ¡Sí, sí, claro! —le responde Leire algo sorprendida por una tan espontánea pregunta.

* * *

“Parece que se ha quedado algo cortada”, se dice Flor a sí misma, mientras se aleja y continúa buscando los cachivaches adecuados para llevar a cabo su idea.

A los cinco minutos, se fija en cómo la mujer de antes sale de la tienda con una pequeña bolsa de papel negra que agarra con la mano derecha por sus asas rosas. Flor se fija en su pelo, su espalda, su trasero, sus muslos, sus zapatos y se dice que la mujer debe de ser algo mayor que ella. Es cierto que, como durante su breve diálogo anterior no se han mirado, no se ha podido fijar en su cara.

Ya ha terminado de seleccionar y escoger el regimiento de objetos eróticosexuales para su idea.

—¿Será todo? —pregunta con voz suave el chico tras el mostrador.

—Sí, creo que con esto me bastará —contesta Flor con una expresión facial calmada que también denota satisfacción.

* * *

Beñat conoce perfectamente la altura a la que se encuentra su objetivo en la calle Corriente. Esta vez sí que está totalmente decidido de que, al llegar a la altura de la tienda erótica *Madrida*, no pasará de largo sin atreverse a entrar, ni tampoco se quedará mirando el escaparate para luego marcharse.

Una vez ahí, sin pensarlo dos veces, empuja la puerta de la tienda, pero se fija en que la mujer que está terminando de pagar se parece a su nueva profesora de la universidad. Así que se da rápidamente la vuelta con la duda de si la mujer le habrá visto a él o no.

Un minuto después, ve salir a esa misma mujer cargada de tres grandes bolsas negras de asas rosas. Podría no tratarse de la profesora realmente y que los nervios sumados al impacto que le había causado aquella mujer en clase se la hubieran jugado esta vez.

Café Kamasutra, calle Bergamín, Madrid, 6 de septiembre del 2023, miércoles 09:04

Beñat no entiende cómo su amigo Ernesto, a quien tanto quiere y siente comprender, puede estar diciendo una necedad tal.

—Que no, Beñat, que esas no son cosas tan corrientes como tú dices, tío.

—A ver, Ernesto, me vas a decir que ni siquiera has tenido nunca curiosidad por probar qué se siente con eso.

—¡Que no!, ¡que yo por ahí no quiero meterme nada!

—Pues te estás perdiendo algo bueno, tío, sobre lo que realmente no tiene sentido que exista tal estigma.

—Bueno, Beñat. No sé.

En ese mismo momento, ambos amigos se fijan en cómo una mujer de pelo corto y decolorado cruza tras el gran ventanal del café y se para curiosa y sorprendida ante él.

—¡Joder! Mira esa tía de la calle, está flipando con las pastas expuestas en el escaparate. Ja, ja, ja.

—Ja, ja, ja. Seguro que le está apeteciendo entrar y tomarse un café con *Kamasutras*.

—A su edad, ¿qué postura de galleta imaginas que escogería? Ja, ja, ja.

Bar Lima-en-Madrid, calle Dos Aguas, Madrid, jueves 7 de septiembre del 2023, 13:03

Es la hora de comer y se está desarrollando el evento que organiza cada mes el Bar Lima-en-Madrid para compartir la cultura y tradición peruanas con quienes se acerquen por ahí. Dos mujeres de pelo negro y blanco y un joven de pelo castaño coinciden durante la comida en la misma mesa.

—Hola, soy Leire, encantada —saluda la mujer de pelo blanco.

—Hola, ¿qué tal? Yo me llamo Flor.

—Yo soy Beñat.

—Muy bien —le contesta Leire a Flor—, estoy muy contenta de haber dado con este evento, tengo muchas ganas de viajar y conocer más sobre Sudamérica y sus culturas.

—Yo también, ¡menuda pinta tiene esta comida! —dice Beñat.

—Yo suelo colaborar cada mes en este evento para dar a conocer nuestra cultura peruana a otras personas —explica Flor, mientras se empieza a crear un momento de silencio extraño entre los tres.

—Oye —rompe Leire—, sé que esto es algo raro, pero siento como si os hubiera visto antes —comenta contrayendo las cejas.

—¿Lo dices en serio? ¡Yo he tenido la misma sensación! —responde Beñat con voz incrédula.

—Paren un momento, ¡a mí me ocurre lo mismo! Y entiendo que a ti, Beñat, te haya podido ver en la facultad, ¿pero a ti, Leire?

—Esperad, esperad. Leire, no habrías pasado tú ayer por el escaparate de una cafetería con galletas de formas... Bueno... ¿Con personas en posturas del *Kamasutra*?

—¡Sí! Y me fijé en que dos jóvenes se estaban riendo dentro después de mirar hacia la calle.

—¡Pero si yo también fui ayer a esa cafetería a recoger un encargo! ¡Y me percaté de dos jóvenes que no podían parar de reír al fondo de la cafetería! ¿Qué pasa, que eras tú? —Flor incrédula.

—Sí, ¡seguro que éramos mi colega Ernesto y yo! ¡Ja, ja, ja! ¿¡Cómo puede ser!?

—No me lo puedo creer. ¡Pero si ahora recuerdo haberte visto salir de la cafetería! —gritó Leire mirando a Flor—. Y recuerdo haberme dicho a mí misma que me sonabas de algo. ¡Qué extraño! ¡Y menuda caja de pastas tan grande llevabas!

—Claro, todo era porque voy a organizar una pequeña fiesta en mi casa este fin de semana, así que me pasé las tardes comprando todo lo necesario.

—¡Qué chulo! ¿Y qué tipo de fiesta? —pregunta Leire.

—Bueno, se trata de una especie de despedida, porque he decidido volver a Perú durante unos meses.

—Perú, si saco un sobresaliente en su asignatura, ¿me llevarías contigo? Ja, ja, ja —le pregunta Beñat a Flor con tono bromista.

—¡A mí tampoco me importaría! ¡Ja, ja, ja! Oye, pero ¡una despedida de los más animada! ¿No? —vuelve Leire al tema.

—Sí, y las galletas *Kamasutra* no son, de hecho, lo mejor.

—¿Y eso? —se interesan Leire y Beñat.

—¿Quieren saberlo? Pues miren por donde, se me ocurrió regalar un juguete erótico a cada amigo y amiga que acudan a la fiesta; este mismo martes, estuve de compras.

—¿¡Este martes dices!?! —preguntaron Beñat y Leire al unísono.

De este modo, Flor, Beñat y Leire continuaron con su diálogo cada vez más impresionados. Dándose cuenta de cómo razones totalmente distintas los habían llevado a coincidir durante los últimos días en distintos lugares de Madrid.

¿Fue la discusión con su hija la que llevó a Leire a viajar a Madrid definitivamente? ¿Cómo pudieron influir en Beñat las palabras de su amiga Marta? ¿Qué motivó a Beñat a atreverse a entrar al *sex-shop* aquel día? ¿Por qué Flor y Leire no llegaron a cruzar la mirada en dicha tienda unos minutos antes? ¿Estaría Flor esperando un acontecimiento como el de la recaída de su tía para viajar a su país natal por unos meses?

